PADRE CERIANI: ENTREVISTA EXCLUSIVA

El Reverendo Padre Juan Carlos Ceriani, de Argentina, es muy conocido entre los católicos brasileños, ya que ha visitado nuestro país, donde sus obras y escritos se han difundido en los círculos católicos por décadas.Gracias a su solidez doctrinal y claridad, sus obras —que publicamos regularmente en nuestra página— han animado a miles de fieles en estos tiempos de crisis.

El Reverendo Padre nos concedió esta entrevista exclusiva, que publicamos en español original, textualmente, y próximamente en portugués y otros idiomas.

Le habíamos solicitado una breve biografía para incluir con esta entrevista. Sin embargo, la biografía que nos envió es tan rica en información sobre su tiempo en la Fraternidad San Pío X y, especialmente, sobre los motivos de su partida en 2009, que decidimos publicarla por separado, donde el estimado lector puede encontrar esta información relevante en detalle.

Estamos muy agradecidos al Padre Ceriani por su caridad y amabilidad con sus lectores, especialmente con aquellos de habla portuguesa. ¡Muchas gracias, Padre!

M2 -: Se sabe que Usted rompió con la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en 2009, pero continuó cumpliendo con sus deberes como Sacerdote. Hoy, en perspectiva, algunos consideran que la FSSPX fue creada bajo los auspicios de la secta conciliar para actuar como un grupo disidente controlado. ¿Qué opina de esta hipótesis?

P. C: El jueves 29 de marzo de 2012 fue publicado en Radio Cristiandad un artículo importante sobre este tema, titulado “El ocaso de la FSSPX o crónica de una infiltración” (Ver AQUÍ)

M2 –: ¿No le resulta sospechoso que el Arzobispo Lefebvre obtuviera autorización de la secta conciliar para crear su Fraternidad, recibiera importantes donaciones (los terrenos en Écône, la universidad en EE. UU. —¡esta última de los jesuitas!) y siempre gozara de una cobertura de prensa generosa y favorable, negada a los sedevacantistas?

P. C.: Monseñor Lefebvre fundó en 1968 su Seminario Internacional y en 1970 la propia Fraternidad en Suiza (en las localidades de Friburgo y Écône), con la autorización inicial del obispo local François Charrière.

Las casas de formación y los prioratos de la FSSPX se establecieron con el tiempo en diversos países (como Suiza, Francia, Alemania, Estados Unidos y Argentina), adquiridos o construidos mediante donaciones de fieles o compra directa; desconozco que haya existido la transferencia de una universidad confiada a la Compañía de Jesús en Estados Unidos.

Por otra parte, no faltan detractores que critican a Monseñor Marcel Lefebvre e incluso lo acusan de incoherente. Entre ellos hay quienes lo conocieron personalmente y se beneficiaron de su episcopado; muchos más son usufructuarios de estos.

Tanto unos como otros, casi con seguridad no estarían donde están hoy, si la Providencia no hubiese suscitado a quien ellos desacreditan.

Lo concreto es que la situación que tuvo que enfrentar el Arzobispo, prácticamente solo, no fue nada clara ni fácil.

La prueba está en la falta de unanimidad entre los diversos líderes de grupos; no sólo en vida del menoscabado prelado, sino también e incluso mayor en la actualidad.

En efecto, estamos muy lejos de encontrar una única postura doctrinal que unifique criterios y marque una sola línea de conducta ante la revolución conciliar y sus frutos.

Tampoco faltan los que desconocen hoy las enseñanzas de su Fundador, o quienes no se atreven a sacar las conclusiones a partir de las mismas, y siguen tratando a la iglesia conciliar (y tratando con ella…) como si fuese la Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo.

Cabe destacar que mucho más importante es el problema de fondo, que viene de lejos, mucho antes del Concilio Vaticano II.

Más allá de la probable realidad de una infiltración, que expone el artículo citado, y de las circunstancias, detalladas en mi biografía, que me llevaron a dejar la Fraternidad, el problema de fondo (y que debe interesar más a sacerdotes y feligreses, sean o no de la Fraternidad) radica en la comprensión y/o desinterés de la cuestión sobre el porvenir próximo del mundo.

M2 -: ¿De qué se trata?

P. C.: Depende de un problema teológico que puede resumirse en dos hipótesis:

1ª) Sea que Jesucristo debe venir para consumar su Reino **juntamente con el fin del mundo.**

2ª) Sea que Jesucristo debe venir para consumar su Reino **antes del fin del mundo.**

M2 -: ¿Cuál es la diferencia?

P. C.: Conforme a la primera hipótesis, si la Parusía, el Juicio Final, el Fin del Mundo y el Reino de Dios *son cosas simultáneas*, es muy probable que antes de esa liquidación total se produzca una profunda purificación de la Iglesia por el dolor.

Luego tendría lugar la manifestación del Espíritu Santo en grandes santos varones, un gran triunfo de la Iglesia, un período de oro para la religión cristiana y la conversión de Europa, y por ella del mundo.

Sería el último período, por cierto, en el cual se acaben de cumplir las profecías, principalmente la de la conversión del pueblo judío y la del único rebaño con el único Pastor.

Ese período no podrá ser largo; quizás el tiempo de una vida humana, quizás 15 o 25 años.

Y después volvería, con la fuerza incontrastable de la catástrofe, las fuerzas demoníacas tremendas que vemos en acción en estos momentos; entonces se afianzaría la gran apostasía, sonarían las últimas trompetas, derramando las últimas copas; y tendría lugar la

tribulación magna, cual no la ha habido desde el principio del mundo acá, la persecución externa e interna a la vez hasta el grado de lo insoportable, que deberá ser abreviada para que no perezca toda carne.

Pero, conforme a la segunda hipótesis, si Cristo ha de venir *antes*, para vencer al Anticristo, y para reinar por un período en la tierra; es decir, si la Parusía, el Juicio Final y el Fin del Mundo *no coinciden*, sino que son dos sucesos separados (como creyeron la tradición apostólica y los Santos Padres más antiguos), entonces esa esperanza de un próximo triunfo temporal de la Iglesia no tiene fundamento; ni tampoco todas las profecías particulares que se apoyan en ella.

En ese caso, la actual persecución irá aumentando hasta su máximum; entonces se afianzará la gran apostasía, sonarán las últimas trompetas, derramando las últimas copas; y tendrá lugar la tribulación magna, cual no la ha habido desde el principio del mundo acá, la persecución externa e interna a la vez hasta el grado de lo insoportable, que deberá ser abreviada para que no perezca toda carne.

La Fraternidad Sacerdotal San Pío X, al igual que otros Institutos y Grupos, incluso sedevacantistas, adhieren a la primera hipótesis, esperan una restauración de la Iglesia y de la Civilización Cristiana y actúan conforme a esta expectativa.

M2 –: ¿Y usted, qué dice?

P. C.: Lo que vivimos es una inmensa revolución enteramente decidida a liquidar los restos de la Antigua Cristiandad Europea, frente a la cual no se ve nada capaz de impedírselo.

Es posible que esa Cristiandad europea sea el famoso *katéjon* de San Pablo, es decir, el *Obstáculo* que atajaba la manifestación del *Misterio de Iniquidad* y que debía ser quitado de en medio antes que se manifestase el Anticristo.

Es este caso, la Iglesia regresaría a las catacumbas, desaparecerían las patrias, y los pocos capaces del coraje terrible de seguir fieles a Cristo se replegarían sobre sí mismos a defender su fe y pedir su Segunda Venida.

Es decir:

1) esa estructura externa de la Iglesia Católica, creada por la Contrarreforma y hoy casi impotente del todo y minada de internos morbos, se deshace;

2) las patrias dejan de ser cosas sacras, convirtiéndose las naciones en organizaciones enormes de bandidaje en gran escala, es decir, en las fieras que vio Daniel en su visión y predijo que volverían;

3) los que creen en la divinidad de Cristo son sujetos a la persecución doble:

a) persecución de una falsa religión universal y poderosísima, que llegó a apoderarse de la misma Sede Romana y ataca sus almas;

b) al mismo tiempo que los poderes políticos unificados por la Bestia atacan sus bienes y sus cuerpos, hasta la pena de muerte.

M2 -: Y mientras tanto, ¿qué hacemos?

P.C.: Mientras tanto, tenemos que defender los bienes de la cultura, de la nacionalidad y de la tradición cristiana; pero como quien ve que son cosas perecederas, y que acaso Dios las ha condenado desde ya a perecer; sin apoyarse demasiado en ellas, sabiendo que Dios nos pide que luchemos, pero no nos pide que venzamos, sino que no seamos vencidos.

En suma, hay que desarrollar e irradiar la propia actividad beneficiosa de tal modo que el mal que nos infieren, en vez de sofocarnos, quede como sofocado o, al menos, amortiguado en la correntada segura y pacífica de nuestro propio raudal de vida.

M2 -: ¿Y qué decir sobre el triunfo del Corazón Inmaculado de María?

P. C.: Los que dicen que la Parusía coincide con el Fin del Mundo y con el establecimiento del Reino de Dios, enseñan que antes del reino del Anticristo tendrá lugar el triunfo del Corazón Inmaculado de María, que coincidirá con el período de esplendor de la Iglesia.

Y después volverán las tremendas fuerzas demoníacas; entonces tendrá lugar la tribulación magna, se afianzará la gran apostasía, y se implantará el reino del Anticristo, aplastando el Reino de la Inmaculada (**¡una especie de profecía del Génesis al revés!**).

En cambio, los que dicen que Cristo ha de venir *antes del Fin del Mundo*, para vencer al Anticristo y establecer su Reino, enseñan que la actual persecución irá aumentando hasta su máximum; entonces tendrá lugar la tribulación magna, se afianzará la gran apostasía, se implantará el reino del Anticristo y la Santísima Virgen vendrá a aplastar la cabeza del dragón infernal (como está profetizado en el Génesis) y a preparar el Reino de su divino Hijo con el triunfo de su Corazón Inmaculado (como enseña San Luis María Grignon de Montfort).

M2 -: Pero, si se entiende bien, la gran persecución y el reino del Anticristo llegarán de todos modos, con o sin florecimiento de la Iglesia. Aún no se ve bien la sustancia del problema planteado. ¿Puede aclararlo?

P. C.: El problema presenta dos aspectos:

1°) El más simple, es que *“la gran persecución y el reino del Anticristo llegarían de todos modos”*. Pero es precisamente esto lo que no se quiere acepar; y entonces se patea para adelante, como los jugadores de rugby patean al “touche”, para ganar terreno, o tiempo solamente…

2°) El más profundo es el que señalé al comienzo: el porvenir próximo del mundo depende del problema teológico ***del momento de la instauración del Reino de Cristo.***

Que el Reino de Cristo debe de venir, es de fe; y lo pedimos todos los días en el *Padrenuestro…*

Que todas las cosas deben de ser restauradas en Cristo, nos lo enseñan San Pablo y San Pío X…

Que la creación toda entera será redimida y al presente gime con dolores de parto hasta que se manifiesten los hijos de Dios que han de restaurarla, lo dice San Pablo…

Que el Corazón de la Santísima Virgen triunfará, nos lo asegura Nuestra Madre en Fátima…

Ahora bien, lo que se discute es ***el orden en que esas cosas sucederán***.

Y esa discusión, en definitiva, gira en torno a la exégesis que se hace de las Sagradas Escrituras y de la Tradición, al uso indebido de las revelaciones privadas, y a un falso mesianismo (temporal, carnal y judaico).

M2 -: ¿Podemos encontrar en las Sagradas Escrituras y en la Tradición de los Padres de la Iglesia un apoyo de esta hipótesis?

P. C.: Muchas citas de las Sagradas Escrituras nos aseguran que ha de llegar finalmente cierto tiempo en que todos los hombres crean y esperen en Cristo; todos lo conozcan, lo amen, lo adoren, lo bendigan.

A pesar de todo cuanto ha hecho la Iglesia en veinte siglos, falta todavía mucho que hacer para que aquellas promesas lleguen a su entera y perfecta plenitud.

En todos estos lugares de la Sagrada Escritura se debe observar la universalidad con que hablan de todas las gentes, de todas las naciones, sin excepción alguna. Esta observación hace San Pablo, sobre la palabra *todas,* del salmo VIII, diciendo: *En esto mismo de haber sometido a Él todas las cosas, ninguna dejó que no fuese sometida a Él* (Hebr. 2, 8).

Lo cual, como añade el mismo Apóstol, no había sucedido hasta su tiempo: *Mas ahora aún no vemos todas las cosas sometidas a Él*; y nosotros podemos añadir que tampoco hasta nuestro tiempo*.*

Vemos como la Iglesia gime impotente y como las miasmas de la corrupción contemporánea se insinúan incluso dentro de Ella…; y no en la forma en que siempre se han insinuado, cizaña en medio del trigo reconocible y condenada, sino en la forma más terrible de la sal que ha perdido su sabor…, el fariseísmo y la corrupción especiosa del dogma que llamamos Modernismo…

Por lo tanto, si todavía no vemos sujetas a Él todas las cosas, deberemos esperar otro tiempo en que lo sean.

M2 -: ¿Mas cuándo? Este tiempo felicísimo, nunca visto ni oído en nuestra tierra, ¿dónde se coloca?

P. C.: En lo que puede llamarse el "sistema vulgar", debe colocarse antes de la venida del Señor, pues después de ésta no se admite espacio alguno de tiempo.

Antes de la Parusía…, pero, ¿cuándo?... Unos lo colocan antes del Anticristo, otros después, pero siempre antes del Advenimiento del Señor en gloria y majestad.

Antes del Anticristo, no puede ser.

Después del Anticristo, mucho menos.

Luego…, nunca.

M2 -: ¿Por qué no puede ser después del Anticristo?

P.C.: Porque el fin del Anticristo sucederá con la venida misma de Jesucristo en gloria y majestad, como lo presenta el capítulo decimonoveno del Apocalipsis; y el sistema vulgar no admite tiempo alguno después de la Parusía.

M2 -: ¿Por qué no puede ser antes del Anticristo?

P.C.: Porque los Evangelios y los Escritos de los Apóstoles dicen lo contrario, como lo hace la parábola del Trigo y la Cizaña, según la cual la pequeña grey de verdaderos fieles, el trigo bueno, ha de estar mortificada y acrisolada por la continua y creciente infiltración de los hijos del maligno, la cizaña.

No obstante, pensemos por un momento qué debería suceder si este tiempo feliz, si el triunfo de la Iglesia, tuviese lugar antes de la venida gloriosa del Señor…; consideremos atentamente las consecuencias necesarias que de aquí se deberían seguir, que son las siguientes:

Antes del Anticristo se habrían verificado plena y perfectamente todas las profecías aludidas.

Se habrían convertido a Jesucristo todas las naciones de toda la tierra.

Todos los hombres serían, no solamente cristianos, sino cristianos excelentes.

Ya habría tenido lugar un tiempo muy grande en que todos los habitantes de la tierra habrían servido y obedecido a Cristo, y todos habrían sido fieles, justos y santos.

Por lo tanto, en este tiempo feliz, ya no habría en todo nuestra tierra ni idolatría, ni superstición, ni falsa religión; ni herejías, ni cismas, ni escándalos, ni cizaña…; no habría, en fin, lo que el mismo Cristo dice y asegura tantas veces que siempre ha de haber hasta que Él venga.

Esto es lo que nos asegura el libro *Fátima - Roma - Moscú*, del Padre Gérard Mura, de la Neo FSSPX, prefaceado en 2005 por el Superior General, Monseñor Fellay; cuyo Capítulo Quinto, en su Punto C, nos asegura:

Al futuro triunfo del Corazón Inmaculado de María estarán vinculadas una conversión a nivel mundial y la renovación de la Iglesia Católica.

Y detalla:

1) El retorno de los cristianos cismáticos, ortodoxos y protestantes a la unión con la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana.

2) La conversión de los musulmanes a la Fe Católica.

3) La conversión de los judíos.

4) La conversión de los paganos y no creyentes a la Fe Católica

M2 -: ¿Por qué no puede admitirse esto?

P.C.: Sabemos por los Evangelios y las Cartas de los Apóstoles, que antes de la venida del Señor, en todo el tiempo que debe mediar entre su primera y segunda venida, aunque se predicará el Evangelio por todo el mundo, no todos los hombres lo recibirán, sino pocos, comparados con la inmensa muchedumbre.

Incluso entre estos pocos que recibirán el Evangelio, no todos lo observarán, cayendo frecuentemente el buen grano, *una parte junto al camino..., otra sobre piedra..., otra entre espinas*; y habrá entre ellos, sin interrupción, grandes y terribles escándalos, herejías, cismas, apostasías…

Y, como si esto fuese poco, habrá odios mutuos, emulaciones, envidias y guerras sangrientas e interminables; habrá costumbres antievangélicas, muchas de ellas, cuales *ni aun entre los gentiles,* y no pocas asentadas pacíficamente y miradas como justas, o a lo menos como indiferentes…

Por lo tanto, se sigue, evidentemente, que todas aquellas cosas particulares que están anunciadas claramente para después de destruido el Anticristo, deberán verificarse también después de la venida del Señor Jesucristo.

Los Evangelios y los escritos de los Apóstoles contienen estas profecías, y la larga experiencia de los siglos nos ha enseñado siempre la veracidad de las mismas.

En la parábola citada, explicada por el mismo Jesucristo, se ve siempre, sin interrupción, la cizaña junto con el trigo, y siempre ella haciendo daño… *La cizaña son los hijos de la iniquidad… El enemigo que la sembró es el diablo… La siega es la consumación del siglo*.

De manera que, desde la predicación de Cristo hasta la Consumación del Siglo, deberá estar siempre en el mundo el buen grano mezclado con la cizaña… En una palabra: habrá siempre cizaña que oprima al trigo; y todo esto *hasta la siega…* la Consumación del Siglo, que no coincide con el Fin del Mundo.

Por lo tanto, hasta la Consumación del Siglo, deberá suceder siempre constantemente lo mismo, poco más o menos, que ha sucedido hasta el presente.

Si esto debe siempre suceder así hasta la Consumación del Siglo, pero no se admite algún espacio de tiempo desde la Consumación del Siglo hasta el Fin del Mundo; antes se mira este espacio de tiempo como un error…, ¿cuándo y cómo podrán tener algún lugar todas aquellas otras profecías predichas, que anuncian una fe y una justicia universales, así como una obediencia general de todas las gentes, y de todos los reyes de toda la tierra, al Rey de los reyes y Señor de los señores?

Dichas profecías presentan una idea diametralmente opuesta a la que nos ofrecen estas tres ideas y las palabras que las significan: trigo…, cizaña…, hasta la Consumación del Siglo.

En el “sistema vulgar” no podemos esperar una concordia sólida y firme entre unas y otras profecías, porque en dicho sistema:

- no hay más tiempo que el intermedio entre la Primera y Segunda venida del Señor;

- la Consumación del Siglo o la mies es lo mismo que el Fin del Mundo;

- después de la mies, después de la Consumación del Siglo (del Fin del Mundo, por consiguiente) no hay que esperar otro tiempo, ni nueva tierra, ni nuevos cielos…

Pero, si se hace la debida distinción entre tiempo y tiempo, como la hace la Sagrada Escritura, todo lo hallamos concorde, claro y fácil.

Las cosas opuestas, que no pueden concurrir en un mismo tiempo sin destruirse las unas a las otras, tendrán su cumplimiento en diversos tiempos, cada cual en el suyo propio: unas, antes del Anticristo; otras, juntamente con su derrota y encierro; otras, después, hasta el Fin del Mundo.

Si antes de la Consumación del Siglo o de la mies, no pueden verificarse todas, se cumplirán plenamente unas antes y otras después.

Este *"después"* se hace durísimo admitirlo al "sistema vulgar", porque lo destruye desde los cimientos.

En conclusión, el "sistema vulgar" no es bueno, pues ni es capaz de concordar unas escrituras con otras, ni de concordarse él con ellas mismas.

M2 -: Frente al testimonio de estas profecías bíblicas, ¿qué posturas encontramos?

P. C.: Cuatro:

La primera es la de la negación, la del incrédulo que rechaza sistemáticamente el misterio y lo invisible. Para él, la Biblia no es más que una historia, cuya veracidad y autenticidad distan mucho de estar probadas.

Si la examinasen más de cerca, con verdadero espíritu de estudio y sin prejuicios, ¡cuántos de los que sostienen esta posición de «alta crítica» cambiarían de opinión!

Las otras tres posturas son de creyentes.

Pero la segunda es la de ciertos practicantes que no están completamente libres de racionalismo.

Piensan que se puede elegir entre los Libros Sagrados. La Biblia, dicen, contiene la Palabra de Dios, pero no todas sus partes son igualmente inspiradas.

Esta es la postura de los «modernistas». Adhiriéndose a interpretaciones muy populares hoy en ciertos círculos, hablan de buen grado del «sentido poético» y del «sentido épico», que sólo sirven para dejar de lado el *sentido literal* y les permite mantener bastante bien la compostura frente a los representantes de «la escuela crítica».

La tercera postura es la de muchos cristianos que creen en la inspiración de la Escritura, pero que tienen una marcada tendencia a «espiritualizar» las profecías aún no cumplidas, buscan el *sentido alegórico*.

Reconocen en el Evangelio el cumplimiento literal de las Profecías acerca de la Primera Venida de Cristo, pero no quieren admitir que ocurrirá lo mismo con las Profecías respecto de su Segunda Venida, que aún están por cumplirse.

Además, tienen una tendencia evidente a aplicar a los judíos todas las maldiciones pronunciadas por los Profetas, mientras que adaptan todas las bendiciones al «Israel espiritual», que se ha convertido en la Iglesia.

¡Qué gran error es desviar de su verdadero significado literal las profecías relativas al tiempo de la Tribulación, el Recogimiento y la Conversión de Israel, el Retorno de Cristo y el Reino de Dios!

Equivale a perder «la llave del conocimiento», no entrar uno mismo e impedir que entren los demás.

Por último, la cuarta postura es la de los cristianos que reciben toda la Biblia como Palabra de Dios, según su sentido literal, según el hecho histórico, según el anuncio en su contexto y situado en su verdadera dispensación, es decir, en su tiempo preciso.

Quienes sostienen esta postura se niegan rotundamente a «espiritualizar» o «alegorizar» las profecías que aún no se han cumplido.

Prefieren callar antes que interpretarlas «espiritualmente» o «alegóricamente», situándolas fuera del tiempo para el que fueron anunciadas.

Esta es la posición de la tradición más sólida, como recuerdan los Papas León XIII, Benedicto XV y Pío XII; es la posición de los primeros Padres de la Iglesia, así como de San Jerónimo y Santo Tomás de Aquino.

M2 -: Acontecimientos relativamente recientes en la situación geopolítica mundial, como el fin de la Era de las Naciones (1948), la Gran Apostasía, la abominación en el Lugar Santo, la inmensa inmoralidad y las guerras, confirman la proximidad de los eventos descritos en el Libro del Apocalipsis. ¿Cómo resumiría la situación actual de la Iglesia?

P. C.: Respecto del momento actual que vive la Santa Iglesia poseemos un dato preciso, pues la Santísima Virgen María dijo en La Salette: ***La Iglesia será eclipsada***.

Ninguna otra expresión resume mejor la situación actual. Ninguna otra expresión nos da la mejor solución al problema que plantea la crisis actual, mucho más grave que la arriana o protestante.

El ***eclipse*** es la ocultación momentánea de un astro, *cuerpo eclipsado*, cuya luz es interceptada por la interposición de otro astro.

El ejemplo más conocido de eclipse es el del sol por la luna. El sol es ocultado y la luz solar desaparece momentáneamente, en parte o en su totalidad, por la interposición de la luna. Sólo vemos la luna, astro muerto.

Retomemos cada término y tratemos de entender lo que la Virgen Santísima quiere que comprendamos:

a) Hay dos astros. Uno se eclipsa. El otro eclipsa. Se trata de dos astros, dos cuerpos celestes diferentes.

La Virgen María nos dice que el astro que es eclipsado es la Santa Iglesia.

Por lo tanto, el astro que eclipsa no es la Santa Iglesia. Es otra cosa, es otro cuerpo celeste.

Como es otro astro, no puede emanar de la Santa Iglesia, que es una.

Por lo mismo, ese otro astro no puede gozar de las propiedades de unidad, de santidad, de apostolicidad y de catolicidad.

La secta conciliar es la que eclipsa a la Santa Iglesia. La secta conciliar no es una, no es santa, no es apostólica, no es católica.

Esta es la razón por la que no puede haber vinculación con la secta conciliar, con la iglesia oficial, con la Roma modernista y anticristo.

b) Es la luz de la Santa Iglesia la que es ocultada.

Estamos en las tinieblas.

Vemos el otro astro, que llena todo el espacio y se hace pasar por la Santa Iglesia.

Aparentemente no queda nada de la Santa Iglesia; y la Tradición está obligada a esconderse o a ser martirizada. Si intenta todavía ocupar el lugar que le corresponde..., tarde o temprano termina por ser asimilada con y por el astro eclipsante...

c) Al igual que en un eclipse solar, uno no se mueve y permanece a la espera del fin del eclipse. Puesto que, en el segundo que sigue al mismo, la luz regresa. Se suele decir: "Cuando todo parezca perdido, todo será salvo".

d) Esta desaparición es momentánea. No durará incesantemente.

Estamos seguros de que la luz de la Santa Iglesia volverá al final del eclipse.

El eclipse no puede permanecer indefinidamente: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*.

e) Si el eclipse es total, impide aparecer completa y momentáneamente las cualidades de un astro, por lo general brillantes.

El objeto que se eclipsó no cambia; y, por lo tanto, la Santa Iglesia en ningún caso y de ninguna manera ha cambiado. Está hecha para brillar, porque es luminosa y, aún más, ella es luz. Ella es el sol que ya no parece, ya no la vemos. Su luz no atraviesa, no pasa por el momento.

Durante un eclipse, sólo los que están en el cono de sombra son plenamente conscientes de este eclipse. Es lo mismo para las tinieblas espirituales: sólo aquellos que tienen la verdadera fe y que son perseguidos a causa de ella pueden comprender el eclipse de la Iglesia. Los otros no ven nada y no entienden nada.

f) Nuestro tiempo es el de la hora de las tinieblas, la hora del poder de Satanás: *esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*.

La secta conciliar es la iglesia de las tinieblas, la iglesia de Satán.

g) Para eclipsar al astro gigante a que llegó a ser la Santa Iglesia, y para eclipsarla toda en la superficie de la tierra, fue necesario un astro aún más grande en extensión.

El eclipse comenzó en 1303, y sabemos que una serie de golpes revolucionarios fueron mermando la influencia de la Iglesia en la sociedad, hasta ingresar en la misma Iglesia hacia fines del siglo XIX y llegar a tomar los puestos de mando a partir del Concilio Vaticano II.

Esta es la razón por la cual la secta conciliar reúne a todos los enemigos de la Iglesia, y proyecta una luz horrible, deforme, monstruosa…

M2 -: ¿Cuáles son las consecuencias que se siguen de esta situación?

P. C.: Las consecuencias de este eclipse de la Iglesia son muy graves.

Hay dos iglesias. Dos iglesias opuestas, adversarias, enemigas.

La iglesia conciliar no es la Iglesia Católica, la Iglesia fundada por Jesucristo.

Sólo podemos vivir en una, y de una.

Cuando creemos en lo que siempre se ha sido creído y hecho, uno debe rechazar todo demás.

Además, la otra hace lo mismo, rechaza todo lo que no es de ella.

No podemos, bajo pena de apostasía, aceptar cualquier parte de la otra, por pequeña que sea.

Nos guste o no, la iglesia conciliar es una estructura que se define formalmente por un culto bastardo, una enseñanza masónica y unas leyes que favorecen la herejía modernista.

Ahora bien, este sistema se presenta oficialmente como si fuese la Iglesia Católica.

Un católico no puede y no debe cooperar con esta impostura.

La "jerarquía" conciliar está en ruptura oficial con la Iglesia Católica en varios puntos de la doctrina. Ella impone sacramentos viciados respecto al testimonio de la fe, un código defectuoso, pastoral contraria a la práctica bimilenaria de la Iglesia...

Por lo tanto, los fieles están obligados a organizarse fuera y en contra de esta "jerarquía" para mantener la fe y los sacramentos de la fe.

M2 -: ¿Nos puede citar algunos textos de los Doctores de la Iglesia sobre los cuales apoyar esta posición?

P. C.: Sabemos que Dios ha querido que los destinos de la Santa Iglesia de su divino Hijo fuesen trazados de antemano en las Sagradas Escrituras, como lo habían sido los de su Hijo mismo, con la diferencia de que los detalles de la Pasión de Nuestro Señor se encuentran consignados prolija y minuciosamente, mientras que los pormenores de la Pasión de la Iglesia no aparecen, contentándose con señalar la substancia de la misma.

Nos basta con saber que la Iglesia, como debe ser semejante en todo a Nuestro Señor, en los últimos tiempos sufrirá una prueba suprema que será una verdadera *Pasión.*

El tema del fin de los tiempos ha sido agitado desde el comienzo de la Iglesia. Sobre este punto, **San Pablo** había dado preciosas enseñanzas a los cristianos de Tesalónica; y como, a pesar de sus instrucciones orales, los espíritus seguían inquietos por causa de predicciones y rumores sin fundamento, les dirigió una segunda carta, muy grave, para calmar esas inquietudes.

Así, el fin de los tiempos no llegará sin que antes se revele un hombre espantosamente malvado e impío, que San Pablo califica llamándolo *el hombre del pecado, el hijo de la perdición.* Y éste, a su vez, no se manifestará sino después de una apostasía general, la que tendrá lugar después de la desaparición de un obstáculo providencial.

La apostasía a la que se refiere San Pablo no es una defección parcial; porque dice, de manera absoluta, *la apostasía*. Se trata, por lo tanto, de la apostasía en masa de las sociedades cristianas, que social y civilmente renegarán de su bautismo. Sólo esta apostasía hará posible la manifestación y la dominación del enemigo personal de Jesucristo, el Anticristo.

Respecto de esta apostasía en los últimos tiempos, los exégetas y los teólogos plantean cuestiones y responden a las objeciones que se suscitan.

Por ejemplo, **San Roberto Bellarmino** decía que no hace falta que la nota de catolicidad esté siempre en todos los pueblos al mismo tiempo, sino que basta que sea sucesivamente; y que, aunque esté en una sola provincia, va a seguir siendo Católica de hecho.

El **Cardenal Billot** responde que lo que dice San Roberto sólo puede darse en los últimos tiempos: *"si esta opinión tiene algún fundamento, no sería otro sino aquél que se lee sobre los últimos tiempos y en la persecución del Anticristo"*.

Según esto, las notas de la Iglesia (la catolicidad es una de las cuatro) son para los tiempos normales, y no para los últimos tiempos; en esos tiempos la Iglesia podría ser reducida a una sola provincia*…*

Esta apreciación queda respaldada por la autoridad de **San Agustín**, Doctor de la Iglesia que, al comentar las señales que precederán a la Segunda Venida de Nuestro Señor, escribe al Obispo Hesiquio:

"Cuando*se obscurezca el sol, y la luna no dé su fulgor, y las estrellas caigan del cielo, y las fuerzas de los cielos se estremezcan*, la Iglesia no aparecerá (*Ecclesia non apparebit*). La perseguirán los impíos, sobremanera crueles, los cuales, desechado todo temor, sonriéndoles la felicidad del mundo, dirán: *paz y seguridad*. Entonces *caerán las estrellas del cielo y se estremecerán sus fuerzas*, porque muchos que parecían resplandecer por la gracia, se rendirán a los perseguidores, y caerán, e incluso se estremecerán los más seguros en la fe".

Ecclesia non apparebit… La Iglesia no aparecerá, no será visible, estará eclipsada…

San Agustín no dice que la Iglesia dejará de existir; simplemente dice que ella se oscurecerá, a punto tal de no ser visible, de la misma manera que el sol o la luna se oscurecen durante un eclipse, y en su lugar aparece, se ve, otro astro. Sin embargo, mientras el astro eclipsado no se ve, no aparece, sigue existiendo igual que antes.

Esta interpretación de las palabras proféticas de nuestro Señor por parte del gran Doctor de Hipona es muy consoladora para nosotros en estos tiempos difíciles y confusos, pues confirma que la Iglesia puede estar eclipsada, pero, no por ello, dejar de existir…

Un siglo antes, **San Victorino** mártir, Obispo de Pettau, redactó un comentario sobre el capítulo XI del Apocalipsis. En él escribió, comentando el *Día del Señor*: "Esto sucederá en los últimos tiempos, cuando la Iglesia haya sido quitada de en medio".

Por su parte, el **Cardenal Manning** nos asegura que "los Santos Padres, tanto de Oriente como de Occidente, tanto los griegos como los de la Iglesia latina, todos ellos por unanimidad, dicen que, durante el reinado del Anticristo, el Santo Sacrificio del Altar cesará; y que entonces la Iglesia se dispersará, será impulsada a ir al desierto, y será por un tiempo, como era en el principio, invisible, oculta en las catacumbas, las cuevas, las montañas, los escondrijos. Durante un tiempo será barrida, por así decirlo, de la faz de la tierra".

Pues bien, Nuestro Señor Jesucristo vio declinar la fe en el mundo, contempló a las sociedades rechazar la fe como importuna, las vislumbró ponerse directamente bajo el poder del diablo y de sus satélites… y profetizó, mediante una acuciante e ineludible interpelación: *Cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?*

El futuro gran **Cardenal Pie**, en noviembre de 1859, con ocasión de la solemnidad de la recepción de las reliquias de San Emiliano, se expresó de este modo:

"A medida que el mundo se aproxime de su término, los malvados y los seductores tendrán cada vez más la ventaja. No se encontrará casi ya la fe sobre la tierra, es decir, casi habrá desaparecido completamente de todas las instituciones terrestres. Los mismos creyentes apenas se atreverán a hacer una profesión pública y social de sus creencias. La escisión, la separación, el divorcio de las sociedades con Dios, dada por San Pablo como una señal precursora del final, irán consumándose de día en día. La Iglesia, sociedad ciertamente siempre visible, será llevada cada vez más a proporciones simplemente individuales y

domésticas. Finalmente, habrá para la Iglesia de la tierra como una verdadera derrota: «se dará a la Bestia el poder de hacer la guerra a los santos y vencerlos». La insolencia del mal llegará a su cima".

Recordemos el comentario de **Monseñor Straubinger** respecto del Libro del Apocalipsis: "Llama la atención de los expositores el hecho de que, no obstante la coincidencia de la escatología apocalíptica con la del Evangelio y de las Epístolas, y haber escrito San Juan 30 años más tarde, no haya referencias expresas al Nuevo Testamento ni a las instituciones eclesiásticas nacidas de él, ni a los presbíteros, obispos o diáconos de la Iglesia, cosa que confirma sin duda su carácter estrictamente escatológico".

Explicando aquello de la *abominación de la desolación en el lugar santo*, **San Jerónimo** dice: "La *abominación de la desolación* puede significar también toda doctrina perversa (*Omne dogma perversum*). Si, pues, vemos levantarse el error en el lugar santo, es decir, en la Iglesia, y presentarse como una doctrina divina, debemos huir de la Judea a las montañas, esto es, dejar "la letra que mata" y la perversidad judía, acercándonos a las colinas eternas, desde las cuales hace resplandecer Dios su luz admirable, y mantenernos sobre el techo y sobre la azotea, adonde no pueden llegar los dardos inflamados del demonio; no bajar a recoger nada de la casa de nuestra vida primera, ni ir a buscar lo que está detrás de nosotros; antes bien, sembrar en el campo de las Sagradas Escrituras a fin de recoger sus frutos".

Este desprecio de la verdad tendrá como consecuencia la revelación del hombre de pecado. Y por él se producirá una seducción de iniquidad, una eficacia de error, como anuncia San Pablo, que castigará a los hombres por haber rechazado y odiado la Verdad: *"por no haber aceptado el amor de la verdad a fin de salvarse, Dios les enviará una eficacia de error, con que crean a la mentira".*

M2 -: San Pablo Apóstol habla de un obstáculo que se opone a la aparición del hombre de pecado: *Sólo falta que el que lo detiene ahora,* dice, *desaparezca de en medio.* ¿Qué hay que entender por tal obstáculo?

P. C.: Por este *obstáculo* que *detiene,* los más antiguos Padres griegos y latinos entendieron casi unánimemente el Imperio Romano. Por consiguiente, explican a San Pablo del siguiente modo: Mientras subsista el Imperio Romano, el Anticristo no aparecerá.

Santo Tomás comenta de este modo: "Entiéndase la apostasía o separación del Imperio Romano, al que todo el mundo estaba sometido. Mas ¿cómo puede ser esto, siendo ya pasadas muchas centurias desde que los Gentiles se apartaron del Imperio Romano y, eso no obstante, no ha venido aún el Anticristo? Digamos que *el Imperio Romano aún sigue en pie, mas mudada su condición de temporal en espiritual*, como dice San León Papa en un sermón sobre los Apóstoles. Por consiguiente, la separación del Imperio Romano ha de entenderse, no sólo en el orden temporal, sino también en el espiritual, es a saber, **de la fe católica de la Iglesia Romana**. Y ésta es una señal muy a propósito, porque, así como Cristo vino cuando el Imperio Romano señoreaba sobre todas las naciones, así por el contrario la señal del Anticristo es la separación de él o apostasía".

Resumiendo, Santo Tomás enseña que antes de la manifestación y la dominación del Anticristo se dará la apostasía de la fe católica de la Iglesia Romana, que todo el mundo recibirá.

Comenzará entonces una crisis terrible para la Iglesia de Dios, pues el Anticristo, después de llegar a la cumbre del poder, hará la guerra a los santos y prevalecerá contra ellos.

Las Santas Escrituras, que entran en tantos detalles sobre el hombre del pecado, el Anticristo, nos dan a conocer a un *agente misterioso de seducción*, que le someterá la tierra. Este agente, a la vez uno y múltiple, es, según **San Gregorio Magno**, una especie de cuerpo docente que propagará por todas partes las doctrinas perversas de la Revolución.

A estos doctores impíos les damos, con San Gregorio Magno, el nombre de ***predicadores del Anticristo***. Tendrán la apariencia del Cordero; simularán las máximas evangélicas de paz, de concordia, de libertad, de fraternidad humana; pero, bajo estas apariencias, propagarán el ateísmo más desvergonzado. Tendrán la apariencia del Cordero; se

presentarán como agentes de persuasión, respetuosos hacia todas las conciencias; pero luego harán morir en los tormentos a quienes se nieguen a escucharlos.

Obligarán a todos los hombres, bajo pena de muerte, a adorar la imagen del Anticristo. Los obligarán a llevar, en la mano derecha o en la frente, el número de la Bestia. Y todo el que no tenga este número, no podrá ni comprar ni vender, se encontrará, por este solo hecho, fuera de la ley, fuera de la sociedad y merecedor de muerte.

M2 -: Los poderes temporales de todo el mundo actúan en conjunto para obtener un mayor control sobre las personas. ¿Cómo ve estas medidas en relación con los verdaderos cristianos? En su opinión, ¿cuál es el mayor peligro hoy para los católicos que aún permanecen fieles? ¿Cómo deben actuar los fieles para mantener la fe y no dejarse seducir por el mundo?

P. C.: San Gregorio Magno, en sus luminosos comentarios sobre Job, abre las más profundas perspectivas sobre toda la historia de la Iglesia. Ésta, dice muchas veces el gran Papa, hacia el término de su peregrinación, será privada de todo poder temporal; incluso se tratará de quitarle todo punto de apoyo sobre la tierra.

Pero va más lejos, y declara que será despojada del brillo mismo que proviene de los dones sobrenaturales: “Se retirará el poder de los milagros, será quitada la gracia de las curaciones, desaparecerá la profecía, se callarán las enseñanzas de la doctrina. En ese estado humillado de la Iglesia crecerá la recompensa de los buenos, que se aferrarán a ella únicamente con miras a los bienes celestiales”.

A pesar del espantoso escándalo de esos tiempos de perdición, no hay que pensar que los pequeños y los débiles necesariamente se perderán. El camino de salvación seguirá estando abierto, y la salvación será posible para todos. La Iglesia tendrá medios de preservación proporcionados a la magnitud del peligro.

Las Escrituras no nos dan ninguna indicación sobre esos medios de preservación; mas nosotros podemos formular sin temeridad algunas conjeturas.

La Iglesia se acordará del aviso dado por Nuestro Señor para los tiempos de la toma y destrucción de Jerusalén, y aplicable, según el parecer de los intérpretes, a la última persecución: “Cuando viereis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, estar en el lugar santo (¡el que lee, entienda!), entonces los que estén en la Judea huyan a los montes”.

Pensemos en lo sucedido en las luchas de los vandeanos, los cristeros y los católicos españoles…; no olvidemos los mártires de la *iglesia del silencio* durante el régimen diabólico bolchevique…

En conformidad con estas instrucciones del Salvador, la Iglesia salvará a los pequeños de su rebaño por medio de la fuga; Ella les preparará refugios inaccesibles, donde los colmillos de la Bestia no los alcanzarán.

Jamás se habrá visto al mal tan desencadenado; y al mismo tiempo más contenido en la mano de Dios. La Iglesia, como Nuestro Señor, será entregada sin defensa a los verdugos que la crucificarán en todos sus miembros; pero no se les permitirá romperle los huesos, que son los elegidos, como tampoco se les permitió romper los del Cordero Pascual extendido sobre la cruz.

Podemos preguntarnos por qué los escritores sagrados han descrito tan minuciosamente las peripecias de este drama, cuando sólo ocupará algunos pocos años. Es que será la conclusión de toda la historia de la Iglesia y del género humano; y hará resaltar, con un brillo supremo, el carácter divino de la Iglesia.

Por otra parte, todas estas profecías tienen el fin incontestable de fortalecer el alma de los fieles creyentes en los días de la gran prueba. Todas las sacudidas, todos los miedos, todas las seducciones que entonces los asaltarán, puesto que han sido predichos con tanta exactitud, formarán entonces otros tantos argumentos en favor de la fe combatida y proscrita. La fe se afianzará en ellos, precisamente por medio de lo que debería destruirla.

Pero nosotros mismos tenemos que sacar abundantes frutos de la consideración de estos acontecimientos extraños y temibles. Después de haber hablado de ellos, Nuestro Señor dijo a sus discípulos: *“Velad, pues, orando en todo tiempo, a fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y manteneros en pie ante el Hijo del hombre”.*

Tengamos bien en cuenta que “todo esto fue escrito para amonestación de nosotros, para quienes ha venido el fin de las edades”…

Así, pues, el anuncio de estos acontecimientos es un solemne aviso al mundo: *“Velad y orad para no caer en la tentación”*. No sabéis cuándo sucederán estas cosas: velad y orad, para que no os tomen por sorpresa. Sabéis que desde ahora la seducción opera en las almas, que el misterio de iniquidad realiza su obra, que la fe es reputada como un oprobio; velad y orad, para conservar la fe. Llegó la hora de la noche, la hora del poder de las tinieblas: velad para que vuestra lámpara no se apague, orad para que el torpor y el sueño no os venzan.

Más bien levantad vuestras cabezas al Cielo; porque la hora de la redención se acerca, porque las primeras luces del alba ya clarean las tinieblas de la noche…